**Carta abierta a los estudiantes de 4° medio en tiempos de pandemia**

Estimados estudiantes:

Cuarto medio es un año significativo en la vida de quiénes han asistido al colegio. Es el final de la etapa escolar, e independiente de la connotación que cada uno de ustedes le ha dado, existen expectativas específicas que han sido puestas en este año por ustedes, sin embargo, debido a la realidad que estamos viviendo, probablemente muchas de esas expectativas quedaron en pausa, a la espera de ver cómo evoluciona la pandemia.

Ya sea si esperabas que el año pasara lo más rápido posible, o si querías disfrutar cada uno de los días porque era tu ”ultimo año”, con toda la gama de opciones que podamos imaginarnos entre ambas posturas, no muchos habrán esperado vivir este año en cuarentena. Tal vez alguno sí, pero dudo que la mayoría se imaginaba que algo así ocurriría. Pero incluso en los casos en que alguien fantaseó con un escenario como este, una situación así hay que vivirla para saber realmente como impacta en cada uno de nosotros, lo cual muchas veces dista de las expectativas o fantasías que podemos tener respecto de un escenario como el actual.

“¿Y ahora qué?”, se pueden preguntar. “¿Qué hacer si mi último año está transcurriendo y yo estoy en mi hogar?” Bueno, frente a esta pregunta hipotética, probablemente han escuchado o leído que muchas personas nos motivan a replantearnos nuestros objetivos en la vida, lo cual me parece muy interesante, sin embargo, me gustaría ir a algo más esencial, ya que el replantearse objetivos supone que existen objetivos previos, lo cual parecería una obviedad para cualquier persona si se pone a pensar en un estudiante de 4° medio, pero la evidencia trabajando en distintos lugares con jóvenes que cursan su último año de colegio, demuestra lo contrario. Eso no quiere decir que muchos de ustedes ya tienen claro que desean hacer una vez que finalicen sus estudios secundarios, sin embargo, eso no representa a todos.

Probablemente muchos de ustedes tienen una respuesta si les preguntan que quieren hacer después de salir de 4° medio, pero para algunos esas respuestas no implican convicción. No se han apropiado de esas respuestas debido a que las han adoptado “desde afuera” por diferentes motivos (intentar cumplir con las expectativas de terceros significativos, seguir caminos que parecieran ser socialmente deseables, estar sufriendo cuadros de inestabilidad emocional en los cuales plantearse preguntas en apariencia tan trascendentales como que haré el resto de mi vida sencillamente parecen ser demasiada carga, o simplemente porque no se conocen bien o temen aceptar quiénes son y “fracasar” en el intento). Para algunos estas respuestas sobre su futuro no han surgido de ustedes, y esto hace que la convicción y la motivación con la cual luchan por conseguir esas metas sean bajas.

Múltiples teóricos del desarrollo humano plantean que una de las metas fundamentales de la adolescencia es la construcción de nuestra identidad y el conocerse a sí mismo, por lo que la elección vocacional vendría a ser una consecuencia natural de la consecución de esta meta. Sin embargo, esto es complejo que se dé de manera simultánea en todos ustedes por al menos dos motivos: la construcción de la identidad es un proceso dinámico, sobre el cual es aventurado poner fechas o límites, y lo que es más complejo aún, nos cuesta pensar en nosotros mismos, conocernos, pero sobre todo aceptarnos y no sentir miedo a intentar cosas por el temor a fracasar.

Antes de continuar leyendo, ver el siguiente video por favor:

[***https://www.youtube.com/watch?v=nwdOs5iaYAo***](https://www.youtube.com/watch?v=nwdOs5iaYAo)

En este fragmento de la película “En busca del destino” (Van Sant, 1997), podemos observar el valor de las experiencias en la vida, el valor de intentarlo, el valor de vivir experiencias que nos hagan sentido aunque el resultado no sea el que habíamos imaginado. Muchas veces íntimamente sabemos lo que queremos hacer, pero por distintos motivos no nos atrevemos a expresarlo. Y cuando ello va acompañado de temor, quedamos congelados, y terminamos no siguiendo nuestro camino, ni el que otros nos han sugerido, fenómeno que me ha tocado observar en muchos adolescentes y que se expresa con conductas que les dan a pensar a la gente que está alrededor de ustedes que nada les importa, siendo que no es eso. Como revisábamos anteriormente, no sabemos lo que hay detrás de una conducta, y el que un adolescente esté todo el día procastinando, no implica que no le interese el futuro. Tal vez es todo lo contrario, le preocupa demasiado, piensa demasiado y queda paralizado sin atreverse a actuar, por temor a que las cosas no resulten como esperan él o las personas que le importan.

Equivocarse es parte de la vida, pero para equivocarse hay que tener el valor de intentarlo. Esa es mi invitación para ustedes durante esta cuarentena. Utilicen parte de su tiempo en conocerse y aceptarse, e incluyan a sus familias en este proceso, hablen y escuchen, aprendan de los demás y dejen que los demás aprendan de ustedes, de manera de hacer más probable que encuentren un camino que les haga sentido seguir, porque es suyo y no de otro. Y en ese contexto, valorar su último año de colegio no como un “medio para”, sino como un “fin en sí mismo”. Las clases no solo son un medio para tener buenas notas, NEM y ranking, o para tener los conocimientos necesarios para rendir de buena manera la prueba de selección universitaria. Las clases son un fin en sí mismo porque cada clase tienen un valor implícito relacionado con el conocimiento que les transmite y que son un aporte para la vida de cada uno y de la gente que los rodea y que los va a rodear, independiente del futuro que elijan vivir.

Espero que se encuentren bien y mucho ánimo para lo que se viene. Ya podremos volver a vernos en el colegio, momento en el cual podremos retomar los temas enunciados en esta carta.

Cuídense y cuiden a quiénes los rodean.